

# ALGUNAS DISTICIONES SOBRE EL ROL DEL TUTOR UNIVERSITARIO

Aproximaciones al “vínculo tutorial universitario”

01/06/2015

RED COEXISTENCIAL

PATRICIO ALARCÓN CARVACHO

# ALGUNAS DISTINCIONES SOBRE EL ROL DEL TUTOR UNIVERSITARIO

Patricio Alarcón Carvacho

---

1

## 1. Definición del “tutor universitario”

Del texto de Andrea Amaya y Juan Carlos de la Universidad de Coruña, titulado: “¿Qué es el tutor universitario? y nuevas tecnologías”, llaman la atención dos definiciones de tutor, la de LÁZARO Y ASENSI<sup>i</sup>: ***Tutor es el orientador, coordinador, catalizador de inquietudes y sugerencias, conductor del grupo y experto en relaciones humanas. Tutoría se entiende como una actividad inherente a la función del profesor que se realiza individual y colectivamente con los alumnos de un grupo clase, con el fin de facilitar la integración personal de los procesos de aprendizaje*** (1989, p.49-50). Y la de ORTEGA<sup>ii</sup>: ***Tutor es el profesor que se encarga del desarrollo, maduración, orientación y aprendizaje en el grupo de alumnos a él encomendado, conoce y tiene en cuenta el medio escolar, familiar y ambiental en que viven y procura potenciar en ellos un desarrollo integral*** (1994, p.20-21). En ambos casos se asocia al rol del profesor tutor. También intentan definir el rol del *profesor tutor universitario* a partir de varios autores, entre los que destaca por su amplitud, la de Gallego<sup>iii</sup>, quién señala que: ***Tutor es aquel profesor que tiene la responsabilidad de tener a su cargo el desarrollo cognitivo, personal y profesional de un número determinado de alumnos los cuales lo han de tomar como referente. La tutoría es aquel proceso orientador en el cual el profesor/tutor y el alumno se encuentran en un espacio común para de acuerdo con un marco teórico reverencial y una planificación previa, el primero ayude al segundo en los aspectos académicos y/o profesionales y juntos puedan establecer un proyecto de trabajo conducente a la posibilidad que el alumno pueda diseñar y desarrollar su proyecto profesional*** (1997,290).

Los autores del texto señalado, concluyen que la ambigüedad del conceptos y las múltiples posibilidades de dicho realizar dicho rol, ***“permite comprender que las definiciones universitarias del profesor-tutor son diversas y dependerán de la figura que se quiera enmarcar dentro de este ámbito, de los fines que se pretendan y todo ello de acuerdo con la demanda de la sociedad, de la población estudiantil universitaria”***, si establecen que ***“La Universidad pide un tutor diferente al que se plantea en los niveles educativos de secundaria, primaria e infantil.”***

En relación a todo lo señalado, se puede indicar, que el perfil del *tutor universitario*, debe construirse de acuerdo a la realidad contextual de cada sistema, en coherencia con su historicidad, necesidades, fines, modelo educativo, perfiles de estudiantes y docentes, etc., sin embargo es conveniente hacer el esfuerzo por esbozar una construcción, que aunque general, de cuenta de algunos de los rasgos y actividades que permitan contar con una base, desde donde construir la pertinencia y diversidad señalada.

## **2. Sobre la necesidad y utilidad de la generación de tutores universitarios.**

La existencia de profesores tutores universitarios, no tienen novedad alguna, es una práctica que está en los orígenes de la educación superior y es la modalidad en que operan algunas universidades inglesas, donde el profesor ejerce el rol de “protector personal” (general adviser) junto con el de “preceptor personal” (director of studies).

Muchas universidades chilenas han tenido por décadas, la práctica de asignar un tutor, fundamentalmente académico, a los nuevos estudiantes, también en algunas existe la práctica se designar “estudiantes tutores”, que suelen ser compañeros de cursos superiores, que operaran “apadrinándolos” o con el carácter de una especie de “hermanos mayores”, en todos los casos las tareas son diversas, desde orientarlos topográficamente, académicamente, hasta espiritualmente.

Todas estas diferentes expresiones y formas de tutorías universitarias, que también han tomado alguna forma, en la modalidad de “estudiantes ayudantes”, son evidencia de la necesidad de este rol y forma de relación al interior del mundo universitario. Todo lo cual refuerza la necesidad de generar un marco o piso básico para poder reflexionar o hacer propuestas al respecto.

¿Qué hace diferente y necesario al tutor universitario?, la primera diferencias es el contexto en que se da, todos los roles deberían ser pertinente o constitutivos vale decir constituirse según el contexto en que se ejercen, entiéndase por contexto no sólo un lugar topográfico, sino más bien, como un dominio de acciones, red de interacciones o conversaciones o pautas de pautas que conectan una cierta coreografía vincular sistémica. Los contextos del coexistir universitario, tiene algunas características comunes y muchas diferencias, la sensibilidad y plasticidad del tutor a esa realidad cambiante es una característica esencial en un tutor universitario, debe tener la capacidad de acoplarse como complemento de desarrollo y aprendizaje, cada vez de nuevo modo, en cada nuevo momento del encuentro con el estudiante tutorado.

Cómo un árbol recién plantada, un novel estudiante también opera desde ciertas “inseguridades”, sobre todo cuando recién se incorporan a un sistema de educación superior, este tipo de cambios, que implican la introducción de una *f fuente de novedad* en la historia de interacciones de un estudiantes, en psicología del desarrollo se conoce como “crisis situacionales”, e implica “gastos de energía”, usualmente acompañado de algunos procesos de ansiedad y alteraciones conductuales, todo esto transitorio, en tanto por la propia resiliencia o por el acompañamiento tutorial, se aprovecha y resignifica, como una experiencia positiva o “crisis de desarrollo”.

La experiencia de la vida universitaria puede ocurrir, como algo más que la suma de otras crisis situacionales dentro de la historia coexistencial de una persona, puede también experimentarse como un “sismo grado 9”, como una experiencia que ponga a prueba cada una de las estructuras, encadenamiento, materiales y diseño del “edificio psicológico” de un estudiante, como existen muchos especialistas en educación escolar, abunda información y caracterizaciones de problemáticas asociadas a ese contexto, pero como los especialistas en aprendizaje y adaptación a la educación universitaria, son prácticamente inexistentes, hay escasos estudios y por ello insuficiente teorización y experiencia en este ámbito.

Sólo reflexiónese un momento sobre lo que puede ocurrir con un estudiante que transita de un lugar extremadamente formateado a otro donde cuenta con la suficiente “libertad” para elegir “salirse del libreto”, si en ese lugar no se le educó para administrar responsablemente su libertad y tiene brumosas ideas, sobre las consecuencias que le pueden acarrear sus decisiones, no es difícil imaginar en la problemáticas que podría involucrarse.

Si es el primer universitario de su familia, como hará para no sucumbir bajo el peso de las expectativas que el mismo y los otros han depositado en él.

Si entra a un medio educativo, donde para poder alcanzar los estándares mínimos, requiere de la madurez de ciertas habilidades cognitivas superiores y de ciertos factores de estudio básicos, como motivación intrínseca, locus de control interno, organización del tiempo, compromiso con la tarea bien hecha, entre otras, y sólo cuenta con esbozos o fragmentos de estas competencias para el aprendizaje autónomo y eficiente, lo más probable es que esté en riesgo de experimentar frustración y fracaso académico, con todas las consecuencias intra e interpersonales que eso le puede conllevar.

Si en el lugar de donde viene, experimentó algún tipo de apoyo o protección, porque contaba con un profesor jefe presente y preocupado, o porque había un orientador o psicólogo educacional a quién recurrir en caso de requerirlo: ¿Qué sentirá en los momentos de agobio académico o socioafectivos? ¿Encontrará accesible y confiable las estructuras tradicionales de los centros de educación superior, como las Direcciones de Asuntos Estudiantiles, los Bienestares Estudiantiles o los Centros de Atención Psicológica?. ¿Faltarán un puente o un conector, algo más próximo, directo, accesible, conocido y cotidiano? ¿Será suficiente el ayudante de cátedra, cuyo énfasis fundamental es el aprendizaje académico? ¿O falta alguien más que el amigo y compañero de sala, de patio y carrete? ¿Será necesario que en este nivel de educación también se incorporen **especialistas** en aprendizaje y adaptación psicosocial universitaria?

### 3. El rol de tutor es liberador

La imagen más común del “tutor” es la vara que se coloca para afirmar un árbol en su primera etapa de vida, la maravilla está en lo desechable e inútil que se hace esa vara, cuando el árbol crece y se afirma. La máxima en este dominio es “No hagas por el otro, lo que él puede hacer por sí mismo”.

Desde la perspectiva del aprendizaje mediado desarrollado por Vigotsky y Feuerstein, un buen tutor de los aprendizajes sólo es un generador de Ambientes de Aprendizajes Activo Modificantes (A.A.A.M.), vale decir de contextos socio- históricos, donde la necesidad de aprender activa el protagonista y la modificabilidad cognitiva.

Para Carl Rogers, este “tutor” es un facilitador que desde una terapia o currículo centrado en el otro, cliente y estudiante respectivamente, potencia que ese otro, desde el ejercicio de su libertad, logre autogestionar su salud y aprendizaje.

Ruth Stanford, a este proceso democrático, de compartir el poder con ese otro que aparentemente nos necesita, lo denomina: **“amar con las manos abiertas”**, y se basó en el siguiente hecho para desarrollar el concepto.

***“Una persona compasiva, viendo que una mariposa luchaba por liberarse de su crisálida y deseando ayudarla, con mucha delicadeza soltó los filamentos, para formar un agujero. La mariposa fue liberada emergió del capullo y aleteó a su alrededor, pero no pudo volar. Lo que la persona compasiva no sabía era que sólo a través del esfuerzo y la lucha por salir, pueden fortalecerse las alas lo suficiente para después volar. Cayó al suelo, jamás conoció la libertad y murió.”***

Este relato también recuerda la Fábula del cangurito, cuya madre con el fin de cuidarlo para evitar que algo malo le ocurriera, nunca lo dejó salir de su bolsita marsupial, cuando la madre murió, se vio obligado a salir de su refugio, pero como no sabía caminar ni alimentarse, al igual que la mariposa del relato anterior, sin haber accedido a la libertad que le otorgara el poder y la autonomía, también murió.

Asumir un real rol de tutor, es sin duda complejo, equivale a estar no estando, a sostener soltando, a mediar para que el otro piense, a facilitar para que el otro sea el protagonista. Una experiencia personal, que relatara el gran maestro y orientador chileno Eric Troncoso, precisamente para explicar el adecuado rol de orientador o consejero educacional, es un buen ejemplo de este desafío, compartió que su nieta olvidó su muñeca en un patio trasero de su casa, y como no se atrevía ir a buscarla porque ya estaba oscuro, le manifestó lo siguiente: “Abuelito, si tú me llevas de la mano al patio de atrás, yo me atrevo a ir solita a buscar mi muñeca.”. Este es el modo de acompañar, extinguiendo simultáneamente en ese otro-tutorado, cualquier tipo de necesidad de ser acompañado por el otro-tutor.

La teoría del apego desarrollada por John Bowlby (1907-1999), constituye un aporte al tema del rol del tutor, en tanto establece que señala

que es el vínculo emocional que estableces padres o cuidadores (estos últimos pueden aproximarse al rol que asume el tutor) que proporciona la seguridad indispensable para un buen desarrollo de la personalidad, en jardinería se denomina precisamente “tutor” a lo que le otorga la seguridad necesaria al árbol para que crezca. En el marco de esta comparación, un *tutor universitario*, puede definirse como otro (docente o estudiante con un mayor desarrollo académico que el tutorado) que establece un tipo de *vínculo nutricional* (validador, liberador y potenciador del ser integral del tutorado) que le otorga la seguridad necesaria para un buen *desarrollo universitario*, que incluye a lo menos, aspectos como: académicos, valóricos, personales, sociales, cognitivos, emocionales, ciudadanos, históricos, culturales, etc.

Así como existen distintos tipos de apegos y de relaciones, de más a menos patológicas, o de más a menos nutritivas, también pueden darse tutorías con estas mismas características y matices.

El desafío es generar “tutorías nutritivas”, “tutorías liberadoras”, “tutorías segurizadoras”, “tutorías empoderadoras” y que por tanto liberen al tutorado de la dependencia, de la minusvalía, de la desmotivación, de la victimización, de los conflictos, de las inseguridades y con ello de la ansiedad y angustia.

#### **4. El rol de tutor de un fortalecedor integral**

El tutor necesita ver al tutorado como un todo complejo, donde se integran holísticamente muchas partes o dimensiones, las que son a la vez parte y todo. De estas dimensiones las que debe tener más presente en su rol son: las esferas emocionales, sociales, cognitivas, corporales, éticas, culturales y familiares. Cada una de estas dimensiones, a su vez, están formadas por otro sin número de partes o categorías. Todas ellas deben necesariamente ser vistas, evaluadas y consideradas para toda acción como un todo.

La invisibilización o negación de una sola parte o todo<sup>iv</sup>, además de poder generar un mayor problema, puede obstaculizar o anular mucho de los fines e intentos tutoriales.

## 5. El rol de tutor como propio e inherente a la naturaleza humana

Por último vale la pena, aventurar la hipótesis de la acción tutorial es inherente a la naturaleza humana, existen ejemplos de niños y niñas de etnias originarias de Norteamérica, que decepcionaron a los evaluadores externos del rendimiento académico, porque en vez de competir y con ello generar la curva de la campana de Gauss, los(as) más adelantados(as) detenían su avance para tutorar a los compañeros que iban más atrasados, en un fluir natural y congruente con las pautas propias de su cultura, definitivamente más matríztica que patriarcal.

También esto explica porque a través de la aplicación del Programa de Enriquecimiento Instrumental de Dr. Feuerstein, los pares y padres resultaron ser mejores mediadores que los propios docentes.

Esto también respaldado por el enfoque de la psicogénesis, que a través del estudio de como los niños aprenden a hablar, descubrió que los padres y hermanos eran los mejores, tutores, mediadores o facilitadores de dicho aprendizaje, según Ana María Kaufman, si esto fuera realizado por un especialista o por una persona que tuviera la intención explícita de desarrollar el lenguaje, las familias tendrían que contratar especialista para enseñarles a hablar a los hijos.

Hay que echar mano a esta naturalidad colaborativa y de interés genuino en que el otro crezca, se desarrolle, madure y aprenda.

## 6. Aproximaciones al “vínculo tutorial”

Sólo como una aproximación al tema pueden realizarse dos amplias distinciones, entre e (a) *vínculo pseudotutorial* y (b) *vínculo tutorial propiamente tal*.

En el vínculo pseudotutorial, entre tutor y tutorado, puede suceder que:

- Se establezca una relación de uniddependencia o codependencia, vale decir que uno de ellos requiera del otro para decidir u operar, o que ambos lo necesiten del otro. Estas relaciones en vez de potenciar la libertad de ambos interactuantes, generan distintos tipos y niveles de “esclavitud” o de necesidad del otro, que pueden ir desde menores conductas movidas desde los otros,



hasta complejas y psicopatológicas colusiones. La misma graduación o nivel de complejidad se puede aplicar al fenómeno de transferencia positiva enunciado por Sigmund Freud.

- Se utilizase al otro-tutorado como el satisfactor de una necesidad insatisfecha del otro-tutor - usualmente muy primaria-, en estos casos el tutorado puede asumir roles de “narciso complementario”, es decir, puede utilizar la *pseudoidentidad* del narciso, dado que es un ego creado por éste para sentirse valorado y protegido, como reemplazo o completación de lo que él considera su propia identidad. Este tipo de colusión denominada por Jurg Willi, como ¿quién adora a quién?, puede derivar en dependencias desde muy parciales a totales, en casos extremos de fanatismos religiosos, se ha dado el caso de personas que han dado la vida por su guía o tutor “espiritual”.
- Que el tutorado en vez de fortalecer se debilite, dado que cuando el tutor es un generador de Ambientes de Aprendizaje Pasivos No Modificantes (AAPNM), está permanentemente “ayudándolo” o “resolviéndole” problemas, sin consciencia de que cada vez que hace algo que el otro-tutorado puede hacer por sí mismo, le está expresando más o menos tácitamente, que no es capaz y que para serlo, lo necesita, con ello se perpetúa la dependencia y la minusvalía.
- Se generen relaciones basadas más en la “simpatía”, que en la “empatía”, vale decir donde el tutor más que ponerse en el lugar del otro ocupe el lugar del otro, más que facilitarle la expresión de las emociones, las comparte con él, transitando de un *rol complementario*, propio de un tutor, mediador o facilitador, a un *rol simétrico*, propio de un par, amigo, compañero o *partner*.

En el vínculo tutorial propiamente tal, entre tutor y tutorado, puede suceder que:

- Potenciar el protagonismo, la autogestión y el empoderamiento integral del otro-tutorado, no piensa por él, no decide por él, no resuelve los problemas por él, no siente las emociones por él, etc., sólo facilita y media para que el tutorado enfrente y resuelva sus necesidades y problemáticas utilizando sus propios recursos cognitivos, afectivos y sociales, procurándole en todo momento Ambientes de Aprendizaje Activo Modificante, operando como un mediador y activador de su modificabilidad cognitiva y en lo socio-afectivo, como un *mediador coexistencial*<sup>v</sup>, que potencia el uso de todos los recursos socio-

emocionales-volitivos-valóricos, tanto individuales como contextuales que posee.

- Fortalecer la autoestima global, especialmente en los componentes académicos, sociales, emocionales, en tanto valida el pensar, sentir y hacer del tutorado, cuando le permite experimentar logros, mediados por su propio esfuerzo y protagonismo.
- Facilite en el tutorado, la actualización y fortalecimiento de su motivación intrínseca, que de tanto ser legitimado por su “ser” y no exclusivamente por su “hacer” y “saber”, aprenda a darle sentido existencial y onto-identitario, a cada uno de sus haceres y saberes.
- Aumente las posibilidades de que el tutorado que se movía fundamentalmente para evitar el fracaso, lo haga para obtener logros, excluyendo con ello toda la angustia que le es inherente a ese tipo de motivación evitativa, sumando todos los beneficios propios que conllevan, la motivación y atribución de logro.
- Potencie el *locus de control interno* del tutorado, lo liberará de una vida de “hombre o mujer corcho” o de “hombre o mujer títere”, que explica todo lo que le sucede a causas externas a él o ella. Como si su existir fuera de muchas “circunstancias” y de poco “yo”, como si fuera dueño de una vida que dirige otro. Para los casos de estudiantes universitarios movidos fundamentalmente desde un *locus de control externo*, el rol del tutor es fundamental, su labor titánica es transformar una *víctima* en un *protagonista*, a un *pasador de culpas y responsabilidades* en una persona autorresponsable, capaz de explicar lo que le sucede desde su propio locus, a una persona que espera que algo fuera de su *localización*<sup>vi</sup> resuelva sus problemas, en otro proactiva, con liderazgo y con la capacidad de administrar responsablemente su libertad.

Este listado puede continuar y llegar lejos, tanto como los beneficios humanos y existenciales puede obtener una persona, que puede ejercer su libertad en coherencia con una identidad validada y con un sentido de vida en el mundo y con otros, en armonía con todo lo anterior. Muchos de los estudiantes y profesionales derivados de ellos, suelen ser personas con algún tipo de carencia en su *soporte afectivo*, social u óptico, acompañado casi siempre, por un insuficiente *sentido de pertenencia*, ambas carencias son suplidas a través de la vida personal y profesional de las más variadas y

a veces autodestructivas formas. La historia sería diferente si ese “árbol” gracias a la tarea bien hecha del tutor, en cualquier momento de su vida incluida la de periodo de coexistencia universitaria, hubiera afirmado sus raíces lo suficiente, y con ello fortalecido su soporte y su sentido de pertenencia.

---

<sup>i</sup> LÁZARO, A y ASENSI, J. (1989). Manual de orientación escolar y tutoría. Madrid: Narcea.

<sup>ii</sup> ORTEGA CAMPOS, M.A. (1994). La tutoría en Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Madrid: FUHEM.

<sup>iii</sup> GALLEGO MATAS, S. (1997). Perfil del tutor universitario. En Apodaca, P y Lobato, C. Calidad en la Universidad: orientación y evaluación. Barcelona: Laertes.

<sup>iv</sup> En psicología sistémica, se usa el concepto *holón* para definir aquello que es parte y todo a la vez, en estricto rigor desde ese enfoque toda realidad biológica o social es un holón.

<sup>v</sup> Ver concepto y sus implicancias en “Intimidad educativa coexistencial: El valor de la mismidad y la otredad en el contexto de la formación universitaria” Tesis doctoral de Patricio Alarcón. 2013.

<sup>vi</sup> Una de las tres dimensiones que Weiner, utiliza para explicar las atribuciones que las personas hacen a lo que les sucede, las otras dos son *estabilidad* y *capacidad de control*.